

actualmente muy mal preparada para advertirlas, sometida, por mucho tiempo todavía, al parecer, al yugo de los analistas. El teatro puro podrá llenar este papel. Lejos de huir de los dramas «del vivaz y bello día de hoy» para refugiarse en qué sé yo qué esquematismo, los teatralizará por la acción y por la expresión. Y el teatro podrá llegar a ser el género literario dominante del segundo cuarto del siglo XX, como la novela lo fué para el primero».

Tales son las conclusiones de este bello estudio, en el cual echamos de menos sólo una cosa: la extensión. Si M. Crémieux diera a sus observaciones la amplitud que necesitan, habría dotado a la crítica teatral de un jugoso y original esquema doctrinario que no sería de despreciar.—S.

Una obra inédita de Stendhal

Jean Prévost, joven y destacado intelectual francés, ha divulgado recientemente en «Les nouvelles littéraires» de París la existencia de una obra inédita de Stendhal. Se trata de una especie de esbozo novelesco trazado por Stendhal en 1832 y que se encuentra inconcluso, por lo menos en lo que toca a muchos detalles de forma. M. Henri Debraye, stendhalista de nota, ha publicado esta obra, titulada «Une position sociale»,

a la cual se atribuye una importancia considerable.

En efecto, como nos lo explica muy acertadamente M. Prévost, es visible en este libro, como en otros de Stendhal, la influencia que tuvo en su estilo el Memorial de Santa Elena: «Advertí ya en «Rojo y negro» y advierto mejor aún aquí, en qué grado «El Memorial de Santa Elena» ha transformado, un poco antes y otro poco después de 1830, el estilo de Stendhal: paso desenvuelto, los fines de frases breves e imperiosos, adjetivos un poco gruesos salvados por el vigor del movimiento, todo esto recuerda los más auténticos dictados transcritos por Las Cases. Esta influencia se atenuará más tarde en «Lucien Leuwen» y llegará a ser insensible en «La Cartuja de Parma». En 1832 se encontraba en toda su fuerza, y esta obra dejada en embrión nos muestra que era involuntaria y continua.

«Une position sociale» es un libro que cuenta algunas aventuras diplomáticas que han sido tomadas del natural. En su original abundan algunas abreviaturas destinadas a evitar molestias al autor, si su manuscrito caía en ciertas manos.

«No se puede, pues—escribe M. Prévost,—dudar de que los datos de esta historia son autobiográficos. Los primeros recuerdos diplomáticos de Stendhal, cónsul en Civita-Vecchia

y huésped de Roma, se encuentran aquí, naturalmente. El conde de Saint-Aulaire, embajador de Francia en Roma, ha producido, seguramente sin reloque alguno, el tipo de M. de Vaussay; por lo menos, M. de Saint-Aulaire es en la correspondencia lo que es M. de Vaussay en «Une position sociale»: un marido engañado, paradigma de cortesía. Cuanto a lo que haya podido pasar entre la señora de Saint-Aulaire y Stendhal, nadá sabemos, y puede ser que nada haya que saber: sobre la admiración más estética, el novelista novelesco habría podido componer una buena fortuna imaginaria, para matar el aburrimiento de Civita-Vecchia. Y se halla aquí, en este embrión de libro, esta necesidad de distraerse, por complacencia con la cual el autor inventó todas sus fantasías. Llegando a ser como lo fué, más anticlerical aquí que en «Rojo y negro», preciso es convenir que ha quebrado un alto récord.

Hemos dicho que esta novela no fué terminada por Stendhal. Hay más todavía. El editor, M. Debraye, ha tenido que darse el trabajo, no fácil, por cierto, de resolver los criptogramas que debió escribir Stendhal para ocultar a veces el nombre o el título de los personajes. El *Rrst s, d'bassa* es sencillamente «el primer secretario de la Embajada»; *cepoli bonaro car a mero* es la «police Carbonaro a Rome», etc.

M. Jean Prévost termina su breve artículo con las siguientes líneas: «Posiblemente, la mejor comparación es que la novela, así reducida a lo que era esencial para el autor es, para el espectador, un *escenario de la inteligencia*. Creo adivinar que para muchos modernos esta rapidez de invención, este fuego, esta rabia sobre el papel, les darán ocasión de admirar a Stendhal más completamente que las obras acabadas y perfectas».—S.

ADVERTENCIA.—«María Rosa, Flor del Quillen», de Marta Brunet, que iniciamos en este número, terminará en el próximo.